



## SUMARIO

---

	PÁGINA
<b>TEMA DEL DÍA</b>	
COVID-19, UNA OPORTUNIDAD PARA REFLEXIONAR SOBRE LA TOMA DE DECISIONES EN INCERTIDUMBRE - FRANCESC BORRELL I CARRIÓ .....	1
<b>PENSAMIENTO ACTUAL</b>	
COVID-19. DIARIO DE LA EXPERIENCIA DESDE UNA UCI. - TERESA LÓPEZ-SOBRINO .....	47
CUADERNO DE BITÁCORA COVID-19. IGUALADA 2020 - FRANCESC XAVIER CANTERO GÓMEZ .....	60
<b>ARTE, SALUD Y SOCIEDAD</b>	
LAS INTELIGENCIAS DEL MÚSICO - ESTEVE MOLERO .....	70



Fundació  
Letamendi-Forns

REVISTA

*FOLIA HUMANÍSTICA*

---

---

**Co-directores**

Marc Antoni Broggi i Trias (PCBC)  
Francesc Borrell (UB)

**Jefa de Redacción**

Núria Estrach (UAB)

**Consejo científico**

Juan Carlos Hernández Clemente  
Juan Medrano Albéniz  
Vicente Morales Hidalgo

**Correspondencia**

Web:

<http://www.fundacionletamendi.com>

Correo electrónico:

[info@fundacionletamendi.com](mailto:info@fundacionletamendi.com)

Envío de manuscritos:

[http://www.fundacionletamendi.com/revista-fo-  
li-humanistica/envio-de-manuscritos/](http://www.fundacionletamendi.com/revista-fo-<br/>li-humanistica/envio-de-manuscritos/)

**Información editorial**

*Folia Humanística* publica artículos por encargo solicitados a especialistas, así como aquellas propuestas enviadas por los autores y aceptadas tras su evaluación por pares de académicos especializados.

Los textos recibidos se publicarán en la lengua original (castellano, catalán, inglés y francés); los que se consideren de relevancia mayor serán traducidos al inglés y castellano.

Los artículos deben ser originales y acompañados del documento "derechos de autor" que encontrarán en la web, junto a las normas de presentación a seguir.

Cada artículo publicado al final tendrá especificado la referencia de citación, donde se incluirá el número DOI ®.

**Distribución**

La Revista *Folia Humanística* es de libre acceso a consultar online.

<http://www.fundacionletamendi.com/category/revista/>

---

***Folia Humanística*** es una revista internacional que tiene el doble objetivo de fomentar, por un lado, la reflexión y el debate público en el ámbito de la Salud, Ciencias Sociales y Humanidades, y por el otro, la colaboración entre distintos equipos de investigación nacionales e internacionales que dinamicen el diálogo entre la filosofía de la medicina, la salud pública y la justicia social. Dividida en "Tema del día", (artículos para el debate), "Pensamiento actual", (artículos críticos de novedades editoriales), y "Arte, Salud y Sociedad", la revista se esfuerza en fortalecer las conexiones entre la investigación académica, la práctica clínica, las experiencias de los pacientes y sus implicaciones éticas y estéticas en la sociedad. Todo ello con la intención de favorecer la reflexión entre diferentes disciplinas sobre temas de actualidad y las tendencias más novedosas en el campo de las Humanidades y la Salud.

***Folia Humanística*** is an International Journal, born with the dual aim of fuelling the discussion and public debate on issues of health, social sciences and humanities and on the hand, of fostering cooperation between various research groups, both national and International, to spur the dialogue between philosophy and medicine, public health and social justice. The Journal is divided into three different sections: "main focus" (article for debate), "Contemporary thought" (critical reviews of new Publications) and "Arts, Health and Society" which all contribute to strengthening the links between academic research, clinical practice, the experience of patients and their ethical and esthetical implications for society. Ultimately, the intention of the Journal is to promote reflection at the crossroads of several disciplines on topical issues and new trends in humanities and health.

## LAS INTELIGENCIAS DEL MÚSICO

Esteve Molero

**Resumen:** La actividad musical (sea la interpretativa o la compositiva) está envuelta de cierto misticismo. Parece que los grandes músicos lo son por inspiración divina, porque poseen cualidades innatas. Es verdad que hay personas que tienen una inteligencia musical muy desarrollada, ya sea de nacimiento o por su entorno o educación. Pero también es verdad que los grandes músicos usan distintos tipos de inteligencia para llegar a la excelencia de la producción musical. Este artículo, que es la continuación de “Todos poseemos inteligencia musical” (publicado también en *Folia Humanística*), explora estas relaciones a partir de experiencias personales, la disciplina del Coaching y ejemplos de grandes maestros. Además, se complementa con un buen repertorio bibliográfico.

**Palabras clave:** *Teoría de las Inteligencias Múltiples/ Inteligencia Musical/ Juego Interior/ Música y Ajedrez/ Concentración Relajada.*

**Abstract:** *THE INTELLIGENCES OF THE MUSICIAN*

The activity of music production (either interpretive or compositional) is surrounded by a certain mysticism. It seems that great musicians are touched by the hand of Gods and have innate qualities. It is true that some people have a highly developed musical intelligence, either by birth or due to their environment or education. But it is also true that great musicians use different types of intelligence to achieve their excellence. This article, which is the continuation of “We all have musical intelligence” (also published by *Folia Humanística*), explores these relationships, based on my personal experiences, the discipline of Coaching and examples from great masters. It is complemented by a quite generous bibliography.

**Keywords:** *Theory of Multiple Intelligences/ Musical Intelligence/ Inner Game/ Music and Chess/ Relaxed Concentration*

**Artículo recibido:** 17 agosto 2020; **aceptado:** 1 de setiembre 2020.

Hace unos meses, publiqué en esta misma revista un artículo titulado “Todos poseemos inteligencia musical”<sup>1</sup>. Fue un encargo muy bienvenido, que me obligó a poner por escrito ideas y conceptos a los que doy vueltas hace tiempo y que normalmente comparto en talleres y charlas. Al hacerlo, me di cuenta que estas ideas y estos conceptos plasmados sobre el papel (publicados por una revista de prestigio) dan más gravedad a mis pensamientos. Al menos a mí me produjo este efecto. Por eso decidí dar un paso más, que confieso aquí: el artículo me sirvió de capítulo

<sup>1</sup> *Folia Humanística*, vol. 2. Núm. 2 (14 de julio de 2020).

introdutorio para un libro, al que añadí una serie de post que había escrito para un blog extinto. El resultado es un libro que se titula *Tots tenim intel·ligència musical, les capacitats innates dels humans per a la música*.<sup>2</sup> Me parece de ley explicarlo aquí, porque *Folia Humanística* fue el motor de todo esto. El libro es una extensión del concepto básico del artículo ya publicado en la revista, que en su resumen dice:

“La inteligencia musical es una de las capacidades innatas del ser humano, según la Teoría de las Inteligencias Múltiples de H. Gardner. El artículo presenta y define este tipo de inteligencia y lo compara con los demás, para denotar sus interacciones. Así pone de manifiesto que las habilidades musicales son más transversales de lo que comúnmente creen las personas sin formación musical. También enumera algunas de las ventajas, de una aproximación al arte de la música, para el crecimiento y equilibrio personal. El autor se basa en sus conocimientos y vivencias personales como músico, comunicador y coach, así como en la bibliografía y la experiencia de artistas de reconocimiento internacional.”

Pero además el libro contiene algunos capítulos que apuntan en otra dirección: los tipos de inteligencia que se necesitan para la actividad musical. Creo que es una aproximación interesante por desmitificadora, porque todavía es muy común la creencia de que el músico es un bohemio tocado por la inspiración divina. Yo mismo, siendo músico, lo pensé durante muchos años de mi vida. Pero un día tuve una revelación. Fue en Madrid, cuando asistí al concierto de uno de mis ídolos, el saxofonista Paquito d’Rivera. El músico estuvo tocando más de una hora acompañado del quinteto de cuerda Cimarrón, deleitando la audiencia con su fraseo elegante, su dicción nítida y su improvisación locuaz. Pero en el último momento, a la hora de interpretar el bis exigido por el público, dejó a un lado el saxofón y cogió el clarinete. El instrumento había estado erguido en su soporte durante todo el concierto, esperando el momento de ser soplado por Paquito. Éste, sin ni siquiera calentarlo con un solo aliento, lo hizo sonar en toda su tesitura, sin el más mínimo error. Quedé

---

<sup>2</sup> Molero, E., *Tots tenim intel·ligència musical, les capacitats innates dels humans per a la música*. Uno Editorial. Albacete, 2020.

perplejo y tuve una iluminación: lo que hace de Paquito d’Rivera un virtuoso no es únicamente su inteligencia musical, sino su control mental. La diferencia entre Paquito y yo es, en esencia, la capacidad de estudio, la calidad de su concentración. Entonces me vino a la cabeza una reflexión de Nadia Boulanger, la gran pedagoga musical francesa:

“¿Qué fuerza es esa que forja a los santos, que forja a los héroes, que forja a los genios, que forja a los hombres que alcanzan su destino? Todo el mundo puede lograrlo. Tanto puede aplicarse a Wagner cuando escribe la Tetralogía como al limpiador de cristales anónimo y al niño de cuna en el que no nos parecía percibir nada más que una forma rudimentaria de conciencia. (...) Nunca olvidaré el día en que le llevé a un niño de catorce meses un paquete que contenía un osito o algo parecido, no lo recuerdo exactamente. Ni se fijó en él. ¡Lo que le fascinó fue el cordel! No había modo de desviar su atención: estaba concentrado en deshacer el nudo con sus deditos.”<sup>3</sup>

Fue en esta época que empecé a darme cuenta de la importancia, para ser músico, de la relación consigo mismo y sus pensamientos. Por eso decidí formarme en algo relacionado con el crecimiento personal o la autoconciencia, porque intuía que, para convertirme en el músico que quería ser, no valía sólo con estudiar música. Me formé en el *Instituto Europeo del Coaching* en esta disciplina que ayuda a conseguir objetivos, resolver problemas y liberar el potencial de las personas. No sabía muy bien qué me encontraría y cómo podría relacionarlo con la música, pero pronto me di cuenta de que en la mayoría de libros que estudiaba había referencias directas al mundo musical. En *Coaching for performance* John Whitmore, hablando del concepto de sub personalidades, escribe:

“Antes de empezar a tocar juntos, cuando cada músico afina su instrumento, suena un ruido descoordinado, nada agradable. En cambio, aparece el director y la orquesta empieza a tocar en armonía. Esto plantea la cuestión: ¿puedo convertirme en el director de mi propia orquesta? La respuesta es sí, pero tienes que dejar de

---

<sup>3</sup> Monsaingeon, B. *Mademoiselle, conversaciones con Nadia Boulanger*. Acantilado. Barcelona, 2018.

identificarte con tus sub personalidades y convertirte en el observador del proceso. Todo esto es bastante profundo y no ocurre de un día a otro, pero ser el director de tu propia orquesta es un estado de mucha calma y poder, llamado auto maestría.”<sup>4</sup>

Leonard Wolk, en *Coaching, el arte de soplar brasas*, también utiliza la figura del director de orquesta como metáfora, ahora enfocada al aprendizaje:

“La función de un director de orquesta es animar a los músicos, enseñarles, llevarlos e inspirarlos para que ellos puedan sacar lo mejor de sí mismos. (...) Aprender no es sólo tener información (lo que ya es de importancia); aprender es expandir nuestra capacidad de acción efectiva. Poder hacer hoy lo que ayer no podía o no sabía. Incrementar nuestra competencia para poder operar en un determinado dominio que antes desconocía. Es incorporar habilidades que hagan posible acceder a resultados u objetivos que antes estaban fuera de mis posibilidades. El gran desafío es aprender a aprender.”<sup>5</sup>

En este punto me decidí a recoger todas las comparaciones relacionadas con el mundo de la música que encontré en la bibliografía del *Coaching*. De allí surgió un libro: *Que la música amanse a las fieras*,<sup>6</sup> al que puse el subtítulo de *El equilibrio personal a través de los valores de la música*. Mi libro debe mucho al pensamiento de Eugen Herrigel, Viktor Frankl, Leo Ravier, Stephen Nachmanovitch, Shinichi Suzuki, Daniel Barenboim... pero sobre todo al de Timothy Gallwey, autor del libro *El juego interior del tenis*.

“Cuando este libro fue publicado, por primera vez [a principios de los años setenta], nadie esperaba la repercusión que tuvo. Mi editor me había comentado que un libro sobre el tenis no podía esperar vender más de veinte mil ejemplares. Así que todos nos quedamos asombrados al ver que se vendían casi un millón de ejemplares y que el libro era traducido a muchos idiomas. Al mirar hacia atrás, comprendimos lo que los lectores habían captado inmediatamente: éste no era sólo un libro sobre tenis, sino un libro sobre cómo rendir al máximo en cualquier ámbito. Más de la mitad de los miles

<sup>4</sup> Whitmore, J., *Coaching for performance*. Nicholas Brealey. London/Boston, 1992.

<sup>5</sup> Wolk, L., *Coaching, el arte de soplar brasas*. Gran Aldea. Buenos Aires, 2003.

<sup>6</sup> Molero, E., *Que la música amanse a las fieras*. Uno. Albacete, 2018.

de cartas que recibí se referían a la aplicación de los principios y métodos del libro a ámbitos que no tenían nada que ver con el tenis. Ámbitos como la ingeniería avanzada, la enseñanza del arte dramático, la administración de empresas, la lectura de libros de texto, así como al entrenamiento en general.”<sup>7</sup>

Gallwey ha creado todo un concepto que gira alrededor de un eje clave: el juego interior,<sup>8</sup> aplicado ya no al tenis, sino también al sky, al golf, al trabajo y al estrés. ¡Y a la música! En 1986 publicó, en colaboración con el contrabajista Barry Green, *The inner game of Music*, donde leemos: “Cuando se publicó *El juego interior del tenis*, los músicos fueron de los primeros en darse cuenta que sus técnicas para superar la autoconciencia y la recuperación del potencial juvenil para aprender, se podían aplicar a la Música”.<sup>9</sup> Del estudio detallado de la obra de Gallwey en colaboración con Green llegué a un concepto clave, que me recordó el concierto de Paquito d’Rivera: la concentración relajada. En los momentos de concentración relajada es cuando los buenos músicos (los deportistas de élite o los grandes artistas) llegar a dar lo mejor de sí mismos. Son las denominadas experiencias cumbre:

“Durante estas experiencias la mente no actúa como una entidad independiente, diciéndote lo que tienes que hacer o criticando lo que haces. Está calmada, estáis juntos, y la acción discurre libre como un río. (...) Para la mayoría de nosotros, aprender a calmar la mente es un proceso gradual que supone el aprendizaje de diversas habilidades interiores. Estas habilidades interiores tienen que ver con olvidar ciertos hábitos mentales que hemos adquirido desde niños. La primera habilidad que hemos de aprender es la de dejar de juzgar nuestras acciones como buenas o malas. Dejar de juzgarse es una pieza clave para controlar el juego interior.”<sup>10</sup>

Timothy Gallwey se dio cuenta de todo esto cuando entrenaba a jóvenes tenistas. El oponente más peligroso que tenían sus alumnos no era el que estaba en frente de ellos, al otro lado de la red, sino el que estaba en su interior, en su mente.

<sup>7</sup> Gallwey, T., *El juego interior del tenis*. Sirio. Málaga, 2010.

<sup>8</sup> <http://theinnergame.com>.

<sup>9</sup> Green, B. /Gallwey T., *The inner game of music*. Doubleday. Nueva York, 1986.

<sup>10</sup> Gallwey, T., *Op. Cit.*

La diferencia entre una victoria o una derrota venía marcada, en gran medida, en cómo controlaban individualmente el juego interior. Y este control, lógicamente, se puede practicar. Gallwey añade: “Cada vez que juegues bien el juego interior, irás aumentando tus habilidades un poco más. Esto dará como resultado un mejor juego exterior, una agudización del aprendizaje y un mayor goce”<sup>11</sup>.

El estudio de la música ofrece muchas situaciones donde se puede poner en práctica el control del juego interior. A muchos de mis alumnos les planteo lo siguiente: “¿Por qué repites tanto el fragmento musical que no te sale?”; de entrada, se quedan atónitos. Y la mayoría me responde: “Hombre Esteve, tengo que estudiar el trozo que no me sale, ¿no?” Pues no. Les propongo que se concentren en aquello que sí les sale bien, y que lo interpreten una y otra vez muy lentamente, con la máxima consciencia puesta en cada nota que tocan. Entonces, gradualmente, pueden ir añadiendo notas. ¡Sí, sólo notas! Y les digo: “Sobre todo, no te juzgues ni juzgues la partitura. Hay lo que hay. Si no te sale, vuelve a probar, despacio. Concéntrate y disfruta con las notas que te salen bien, ya verás que las otras se irán sumando poco a poco, con la misma calidad de sonido. Es como si se contagiaran, como si el flujo musical pasara de unas a otras”. Mis alumnos están estudiando música, sí, pero sobre todo entrenan su juego interior. Esta es la técnica que aplican músicos - pedagogos como Wynton Marsalis, Kenny Werner o Carmine Caruso, incluso Nadia Boulanger.

La inteligencia del músico, pues, se basa mucho en el control mental, que tiene más relación con la inteligencia socio-emocional que con la estrictamente musical. No hay otra manera de hacerlo. Paquito d’Rivera puede cambiar del saxofón al clarinete porque lo ha ensayado así miles de veces, sin juzgar la dificultad del cambio, sin tenerle miedo. Lo ha practicado tantas veces que, como diría Timothy Gallwey, su mente lo hace por él. Y Nadia Boulanger añadiría que la diferencia entre a Paquito d’Rivera de otros músicos es su capacidad de atención: “Algunas personas poseen tal capacidad de concentración que todo les parece importante; para otras, todo pasa y todo se olvida, mañana volverán a hacer lo que han hecho hoy, no es

---

<sup>11</sup> *Idem.*

posible ninguna evolución, porque todo lo que ocurre a su alrededor desaparece de inmediato.”<sup>12</sup>

Y yo estoy convencido que esta capacidad se puede entrenar. Quizá por este motivo hay tantos músicos interesados en el ajedrez. Mi primer profesor de composición musical, Lluís Vergés, tiene dos aficiones, además de la música: el ajedrez y el Barça. No es extraño que un experto en armonía e instrumentación como él se interese por otras actividades altamente técnicas (¡y a la vez creativas!) como son el fútbol y el ajedrez. De músicos aficionados al fútbol hay muchos. Dicen que el famoso pianista de jazz Tete Montoliu no se perdía ni un partido, aunque tuviera concierto. Se cuenta la anécdota que se ponía un auricular, el del lado contrario al público, para seguir las jugadas por la radio mientras dibujaba acordes. Una vez, ante un gol decisivo, dio un salto tan grande que el resto de la banda tuvo que dejar de tocar. La relación entre el ajedrez y los compositores de música también es histórica. Ya en la introducción del juego en Europa está la mano de un músico, el persa Zyriab a través del califato de Córdoba. Zyriab, a su llegada a la península ibérica, revolucionó la música: introdujo melodías de origen griego, añadió una quinta cuerda al laúd e incluso fundó una escuela. Pero además propuso a Abderraman II novedades como comer espárragos, beber en copas de cristal y... jugar al ajedrez. El ajedrez tiene muchas similitudes con la música, incluso existen los denominados “compositores de ajedrez”: expertos que diseñan jugadas problemáticas para ser resueltas. El ajedrez implica concentración, silencio, análisis, reflexión, riesgo y creatividad. En un libro dedicado a las relaciones entre ajedrez y ciencia, Leontxo García escribe:

“El juego de ajedrez tiene una conexión directa con la interpretación musical, porque el músico debe confiar en su memoria y su capacidad de concentración. Durante una actuación en público o en concurso, el intérprete está experimentando un considerable aumento del estrés, que podría tener un impacto negativo en su rendimiento. El músico necesita controlar sus pensamientos, aumentar su capacidad

---

<sup>12</sup> Monsaingeon., *Op. Cit.*

de memorización para reducir el riesgo de quedarse en blanco. Esto será de gran ayuda cuando se enfrente al público o al jurado de un examen. El ajedrez no solo desarrolla lo que podríamos llamar inteligencia pura o cognitiva, sino también la socio-afectiva o emocional relacionada con aspectos sociológicos o de comportamiento, como la autoestima, la motivación, la disciplina, la adaptación al entorno, una buena relación con los profesores, el gusto por el estudio, el respeto por las normas y la sociabilidad.”<sup>13</sup>

Robert Schumann, el compositor alemán del siglo XIX, decía que el ajedrez le ayudaba a ejercitar la destreza mental. Schumann fue muy aficionado al ajedrez y al billar, aunque prefería el primero. En el museo de Leipzig, que lleva su nombre (Schumann Haus), se conserva un tablero de ajedrez de viaje del compositor, así como sus apuntes y anotaciones sobre jugadas. Entre sus papeles hay esta frase tan bella y cierta: “La música es como el ajedrez: la reina (la melodía) tiene el máximo poder, pero el rey (la armonía) es decisivo”. Con esta frase en la cabeza, la música de Schumann se escucha diferente, se entrevé más claramente la jerarquía musical, el orden, la técnica al servicio de la idea, la contención, el desarrollo, la preparación del clímax... la jugada, en definitiva. Ha habido muchísimos músicos, especialmente compositores, interesados por el ajedrez, pero los rusos fueron los más destacados: De Aleksandr Scriabin a Serguéi Prokófiev, pasando por Nikolái Rimski-Kórsakov y Dmitri Shostakóvich. Prokófiev llegó a sostener partidas con los campeones mundiales Alexander Alekhine, Emanuel Lasker y José Raúl Capablanca. Éste último tenía el apodo de “el Mozart del ajedrez” (por cierto, que Wolfgang Amadeus Mozart también fue, ya desde muy joven, un gran jugador de este deporte). Una anécdota simpática es que Prokófiev jugó un campeonato oficial, en Moscú, contra el también compositor Maurice Ravel. No sé quién ganó. La verdad, me da igual, los dos están entre mis compositores sinfónicos favoritos...

Hasta ahora hemos visto la importancia de diversas inteligencias en relación con los músicos, además de la estrictamente musical. El uso de la inteligencia socio-

---

<sup>13</sup> García, L., *Ajedrez y ciencia, pasiones mezcladas*. Crítica. Barcelona, 2013.

emocional es crucial, por todo lo que tiene que ver con el control mental, como ha quedado claro a través del concepto del “juego interior”. El interés por el ajedrez ha puesto de manifiesto la importancia de las inteligencias espacial y numérica, indispensables para el juego de mesa y para la armonía musical. La espacial permite la abstracción (la visualización en la mente) y la lógico-matemática (todo lo que tiene que ver con la ordenación numérica). Pero exploremos un poco más y veremos que la actividad musical ~~activa~~ también tiene que ver con el resto de inteligencias presentadas en la *Teoría de las Inteligencias Múltiples* de Howard Gardner.<sup>14</sup> El músico debe de poseer o desarrollar una buena inteligencia corporal, que le permita la ejecución técnica en el instrumento: la coordinación de dedos, de movimientos, de las partes del cuerpo que intervienen en la producción del sonido, etcétera. Estas habilidades, estrictamente motoras, tienen que prepararse al máximo nivel para responder a las necesidades de la partitura, la improvisación o la situación musical dada. De aquí la afirmación de Stanford Meisner, el gran pedagogo de actuación teatral: “el talento es como el agua: sin un recipiente que la contenga no sirve para nada (...). Y el recipiente del talento es la técnica”.<sup>15</sup> La música, como arte que se produce en el tiempo, tiene una relación estrecha con la dramaturgia. La música es una historia que se cuenta sin palabras, sino con sonidos, pero que el músico estructura en su cabeza a partir de un pensamiento lingüístico. Además, las notas, los acordes, las escalas... todos los elementos musicales tienen nombres con los que el músico juega. Sí, juega: combina, disfraz, utiliza literalmente, expone, re-expone, engaña, pretende... No olvidemos que en varios idiomas se usa el verbo jugar para la interpretación musical (play en inglés, jouer en francés o spielen en alemán, por ejemplo).

Finalmente llegamos a la última inteligencia que nos queda por relacionar con

---

<sup>14</sup> Según la teoría expuesta por este psicólogo de Harvard en los años 80, la inteligencia humana es la suma de distintas inteligencias y sus combinaciones, que se pueden resumir en: la corporal, la espacial, la física (o interpersonal), la lógico-matemática, la lingüístico-verbal, la socio-emocional (o intrapersonal) y la musical. En mi artículo anterior, publicado *Folia Humanística*, están explicadas y relacionadas con la música.

<sup>15</sup> Esper, W./Dimarco, D, *Arte y oficio del actor: la técnica Meisner en el aula*. Alba Editorial. Barcelona, 2018.

la producción de la música, la inter-personal, la del músico con el mundo exterior. La música se hace para alguien, siempre. Y esto sucede aunque el músico no esté presente, por ejemplo en las grabaciones. La música la tiene que escuchar alguien, sino el proceso no se completa. No tendría ningún sentido componer música para que nadie la escuchara, tocar un instrumento únicamente para uno mismo. Si tuviera algún sentido, éste no sería musical. Sería otro, no sé exactamente cuál. La música es una actividad social. Una anécdota que explica y sitúa claramente la inteligencia (inter-personal) del músico la cuenta Herbie Hancock en un video promocional en Youtube:<sup>16</sup>

“En medio de una pieza, mientras Miles [Davis] hacía un solo, toqué un acorde completamente equivocado. Pensé que me lo había cargado todo, que había convertido esa velada tan especial en basura. Pero Miles inhaló y tocó una serie de notas que arreglaron mi acorde. No me lo podía creer, era como magia. Tardé años en descubrir qué había pasado realmente: yo juzgué lo que había acabado de tocar, pero Miles no. Miles lo aceptó como algo nuevo e hizo lo que cualquier buen músico de jazz tendría que hacer siempre: convertir lo que está pasando, sea lo que sea, en algo de valor”.

Todos estos pensamientos e ideas tienen su origen en esa noche madrileña, cuando Paquito d’Rivera actuó en el Teatro Fernán Gómez y decidió, en el último momento, soplar su clarinete. Allí me di cuenta de que había algo más, aparte de la música, que era importante. He escuchado los discos del señor d’Rivera y he leído sus libros, le he enviado cartas e incluso emails a su mánager... pero nunca he obtenido respuesta. Quizá esperaba que solucionara mis inquietudes, que me mostrara algún atajo para llegar antes a no sé exactamente dónde. Gracias al Coaching he aprendido que el maestro aparece cuando el alumno está preparado. Gracias a la música he aprendido que el camino es largo, y que se hace al andar. Creo que durante el trayecto he comprendido cosas como las que ahora he intentado compartir aquí. Así como creo firmemente que todos poseemos inteligencia musical, también pienso que los músicos tenemos que esforzarnos en ser más inteligentes. No

---

<sup>16</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=C-GrRlgdmW8>

vale en sólo estudiar música y tocar uno o varios instrumentos. No vale pensar que los músicos buenos están tocados por la mano de Dios y que no vale la pena esforzarse porque nunca llegaremos a su nivel. Propongo, seas músico o no: parar y pensar.

## BIBLIOGRAFÍA RELACIONADA

- Barenboim, D., *El sonido es vida*. Belacqua. Barcelona, 2008.
- Caruso, C., *Musical calisthenics for brass*. Hal Leonard. Milwaukee, 2002.
- Esper, W. / Dimarco, D. *Arte y oficio del actor: la técnica Meisner en el aula*. Alba. Barcelona, 2018.
- Frankl, V. E., *El hombre en busca de sentido*. Paidós. Barcelona, 2012.
- Gallwey, T., *El juego interior del tenis*. Sirio. Málaga, 2010.
- García, L., *Ajedrez y ciencia, pasiones mezcladas*. Crítica. Barcelona, 2013.
- Gardner, H. *Inteligencias múltiples. La teoría en la práctica*. Paidós. Barcelona, 1998.
- Green, B./ Gallwey, T. *The inner game of music*. Doubleday. Nueva York, 1986.
- Herrigel, E., *Zen en el arte del tiro con arco*. Kier. Buenos Aires, 2012.
- Marsalis, W., *Jazz, cómo la música puede cambiar tu vida*. Paidós. Barcelona, 2012.
- *Jazz en el agridulce blues de la vida*. Paidós. Barcelona, 2002.
- Martí, E. *La siete inteligencias, siete maneras de afrontar la vida*. Plataforma. Barcelona, 2011.
- Molero, E., *Que la música amanse a las fieras*. Uno. Albacete, 2018.
- *Tots tenim intel·ligència musical*. Uno. Albacete, 2020.
- Monsaingeon, B., *Mademoiselle, conservaciones con Nadia Boulanger*. Acantilado. Barcelona, 2018.
- Nachmanovitch, S., *Free Play, la improvisación en la vida y en el arte*. Paidós. Barcelona, 2007.
- Pirfano, I., *Inteligencia musical*. Plataforma. Barcelona, 2017.
- Ravier, L., *Arte y ciencia del coaching*. Union. Madrid, 2017.
- Rivera, P.d'., *Letters to Yeyito*. Restless books. Nueva York, 2015.
- *Mi vida saxual*. Seix Barral. Barcelona, 2000.
- Suzuki, S. *Educados con amor*. Alfred Publishing. Los Angeles, 2004.
- Vergés, L., *El lenguaje de la armonía*. Boileau. Barcelona, 2007.

Werner, K., *Effortless mastery*. Aebersold. New Albany, 1996.

Whitmore, J., *Coaching for performance*. Nicholas Brealey. London/Boston, 1992.

Wolk, L., *Coaching, el arte de soplar brasas*. Gran Aldea. Buenos Aires, 2003.

### Esteve Molero

Músico (Bachelor en Composición y Arreglos de Jazz por el Conservatorio de Róterdam, 2007)

Comunicador (licenciado en Comunicación Audiovisual por la UPF de Barcelona, 1997)

Coach (Certificado por el Instituto Europeo de Coaching de Madrid, 2014). Más información en:

[www.estevemolero.com](http://www.estevemolero.com)

### Cómo citar este artículo:

Molero, E., "Las inteligencias del músico", *Folia Humanística*, 2020; 3 (2):70-81 Doi:  
<http://doi.org/10.30860/0071>

© 2020 Todos los derechos reservados a la *Revista Folia Humanística* de la Fundación Letamendi Forns. This is an open access article.